

Relato Año del Cerebro

En 2026, Chile celebrará el Año del Cerebro, una invitación abierta a mirar hacia adentro, a comprender que el cerebro es la base de quienes somos, cómo aprendemos, creamos y convivimos. Con esta conmemoración, se busca poner en el centro de la conversación pública el cuidado del cerebro y su relación con la salud mental, los estados de consciencia, la educación, la creatividad, la democracia y las tecnologías emergentes, reconociendo su importancia como un bien social y colectivo.

El cerebro es la interfaz que media como interactuamos y nos relacionamos con el mundo y esta celebración es un llamado a cuidar este vínculo, haciendo frente al aumento de las enfermedades neurodegenerativas y las diversas condiciones que lo afectan, como los trastornos del ánimo o el estrés crónico y reconociendo además la necesidad de velar por su correcto neurodesarrollo. Esta conmemoración quiere impulsar una visión de salud pública que promueva el bienestar integral, velando por el cuidado de las capacidades cognitivas y emocionales de las personas –desde el nacimiento hasta la vejez–, que son en definitiva las que sustentan nuestra vida en comunidad y nuestro desarrollo como país.

Además, nos invita a explorar cómo surgen los estados conscientes, cómo se relacionan las señales cerebrales con la experiencia vivida y qué aporta hoy la neurofilosofía para comprender estos fenómenos. Esperamos abrir una conversación pública sobre la naturaleza de la experiencia consciente y sus implicancias para la salud, la educación, la tecnología y nuestra comprensión de lo humano.

El Año del Cerebro también será una oportunidad para celebrar la neurodiversidad, reconociendo que cada persona es única y valiosa, y que la variedad de formas de sentir, ser y pensar enriquece nuestra sociedad.

En el ámbito educativo, se propone visibilizar cómo el desarrollo y bienestar cerebral está intrínsecamente ligado al aprendizaje. La neurociencia y los avances tecnológicos permiten abrir nuevas perspectivas para fortalecer la educación pública, repensar las metodologías de enseñanza y propender a que cada niño, niña y adolescente desarrolle todo su potencial.

El cerebro humano es único, y esto queda especialmente claro al observar su capacidad creadora. Esta iniciativa busca también que artistas y científicos puedan

encontrarse en experiencias conjuntas, que muestren a la creatividad como un proceso neuronal profundo. El arte y la música activan circuitos cerebrales vinculados al placer y la emoción, generando numerosos beneficios para el cerebro, incluyendo la mejora de la función cognitiva, la reducción del estrés, el fomento de la creatividad y la promoción del bienestar emocional. Por último, el arte es una demostración latente de que el conocimiento es siempre experiencia compartida.

La mente humana, única en sus capacidades, sustenta además nuestras capacidades de convivir y decidir juntos. Por ello, el Año del Cerebro también debe ser un espacio para reflexionar sobre cómo la empatía, la toma de decisiones y la deliberación democrática son procesos internos, pero también sociales, y cómo fortalecerlos frente a la desinformación y la polarización que vivimos en Chile y el mundo. Cuidar el cerebro es, en última instancia, cuidar y fortalecer las bases cognitivas y emocionales de una democracia participativa, amplia y sana.

Por último, hoy nuestras mentes se ven desafiadas por una serie de tecnologías emergentes: desde aquellas que buscan replicar el funcionamiento del cerebro humano, hasta las que aspiran a expandir nuestras capacidades más allá de sus límites actuales. En medio de este panorama, también surgen innovaciones orientadas a recuperar y modificar circuitos cerebrales, abriendo nuevas posibilidades para la salud, la cognición y la relación entre mente y máquina. Todas estas innovaciones merecen ser observadas con cuidado y atención, estudiando a fondo cómo pueden transformar nuestras vidas, pero también a nuestras sociedades, fijando límites éticos a su uso y preocupándose de que sean ocupadas en beneficio de la humanidad.

Por todo esto, esperamos que 2026 sea un año donde el cerebro esté en todas partes: en las conversaciones familiares, en las escuelas, en las radios comunitarias, en los museos, en las plazas y en los escenarios. Que sea una conmemoración interdisciplinaria, inclusiva y descentralizada, capaz de acercar a todas las ciencias que estudian el cerebro y su desarrollo con quienes nunca pensaron formar parte de ellas. El Año del Cerebro es una invitación a poner en común el conocimiento, reconociendo que no es patrimonio exclusivo de expertos, sino una oportunidad colectiva para construir bienestar y futuro.

Más allá de 2026, esperamos que el Año del Cerebro sienta las bases para una cultura de cuidado y bienestar, generando un impacto duradero en la salud, educación y cohesión social de Chile.